PADRE Y HERMANO COMO SAN JOSÉ

CARTA DEL OBISPO

Queridos diocesanos:

El próximo día 19/21 de marzo tendrá lugar la celebración del Día del Seminario 2021, bajo el lema "Padre y hermano, como San José". Acercándonos a la figura del Santo Patrono, en este año dedicado a él, podremos comprender mejor la figura y misión del sacerdote.

Desde el principio de la creación, Dios propuso al hombre la tarea de cuidar los bienes de la tierra y, sobre todo, el ser humano. La entrada del pecado en el mundo supuso el fracaso de la misión, lo que llevó a Dios Padre a encargar a su Hijo Jesucristo del cuidado de la humanidad caída y, a San José, de la custodia del Hijo y de la Madre. ¡Qué bien cumplió su misión! Nos basta recordar cómo les protegió del sangriento rey Herodes huyendo a Egipto. Hoy sigue realizando su misión. Como dice el Papa Francisco, "san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia".

El Señor se ha identificado con los indigentes, los exiliados, los afligidos, los moribundos... (cf. Mt 25, 40). Cuidándolos, San José sigue hoy cuidando al "Niño". Por eso la Iglesia no puede dejar de amarlos. Jesús y María siguen confiados a nuestra responsabilidad, de igual modo que en otro tiempo fueron confiados al cuidado de San José. Por nuestra parte, los cuidaremos, amando a la Iglesia y, al mismo tiempo, amando al "Niño" que se hace carne en cada persona necesitada, enferma, excluida, desesperanzada.

Si todos los bautizados estamos llamados a cuidar a los hermanos amando a la Iglesia y, sobre todo, amando a los más frágiles, mucho más el sacerdote, que entrega su vida por su salvación y santidad. Siguiendo las huellas del Buen Samaritano, el sacerdote sale de sí mismo y se hace prójimo de tantos y tantos heridos en el camino. Atento a las distintas pobrezas, personal e institucionalmente trata de dar respuesta a sus necesidades materiales, sin olvidar que la mayor pobreza está en la ausencia de Dios. Este ejercicio de custodia lo realiza en la oración y en la acción caritativa y social de forma habitual y, de forma señalada, en estos tiempos difíciles que estamos atravesando.

La paternidad que ejerce el sacerdote, a ejemplo de San José, sigue siendo imperiosa en un mundo sembrado de huérfanos. Se necesitan muchos "padres", muchos custodios, nuevas vocaciones al ministerio presbiteral. Por eso pido a las familias cristianas que no acallen la posible llamada al sacerdocio de sus hijos; es más, que cultiven los gérmenes de la vocación en el seno familiar. Pido también a las comunidades cristianas y a los colegios católicos que promuevan una cultura vocacional abierta al sacerdocio y que arropen a aquellos niños y jóvenes que manifiesten brotes vocacionales.

Finalmente, suplico la intercesión de San José para que ayude a nuestros Seminarios a cumplir su misión y nos mueva a todos a apoyarlos sin fisuras a través de la oración, el acompañamiento de los jóvenes, la promoción vocacional y la ayuda material, para mayor gloria de Dios y bien de la Iglesia que peregrina en Astorga.

Recibid mi bendición.

+ Jesus, Obispo de Astorga